

# CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LOS DISCURSOS E IMÁGENES DE LA INMIGRACIÓN EN ETAPAS DE BONANZA Y DE CRISIS<sup>1</sup>

## CONVERGENCIAS AND DIVERGENCIAS IN THE DISCOURSES AND IMAGES OF IMMIGRATION REGISTERED IN STAGES OF BONANZA VS CRISIS

M<sup>a</sup> ÁNGELES CEA D'ANCONA, MIGUEL S. VALLES MARTÍNEZ Y CECILIA ESEVERRI MAYER\*

**Resumen:** *En este artículo se presentan algunos de los resultados de dos investigaciones encadenadas. Ambas centradas en el estudio de la memoria migratoria y las formas de xenofobia informadas por autóctonos y foráneos en España. La primera hecha en una etapa de bonanza económica (2006-08); la segunda, en momentos de crisis (2010-12). En concreto, se sintetiza el análisis comparativo de los materiales cualitativos reunidos en ambos proyectos, que se acompaña del contraste aportado por los datos*

\* Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del *Proyecto MEXEES II* («La medición de la xenofobia en España II: Modelos para la implementación de políticas de integración social»), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2009-07295). Sus resultados se comparan con los obtenidos en la investigación que le precede: el *Proyecto MEXEES I* («La medición de la xenofobia en la España de comienzos del siglo XXI»), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (SEJ2005-00568), y que se desarrolló entre 2006 y 2008. Una versión preliminar de este artículo fue presentada al VII Congreso Migraciones Internacionales en España. *Movilidad humana y diversidad social*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 11-13 Abril 2012.

*estadísticos, de encuesta y otras fuentes disponibles. El contexto actual de acentuada crisis económica y financiera ha supuesto una oportunidad investigadora para comprobar si el aumento de la competencia (por el empleo, las prestaciones y ayudas públicas) propicia el recrudescimiento de los discursos e imágenes negativas de la inmigración. Se revelan varias de las razones detrás de la formas de xenofobia y su reverso, las xenofilias, en las coordenadas de espacio y tiempo referidas.*

**Palabras clave:** *xenofobias, xenofilias, inmigración, crisis, discursos.*

**Abstract:** *In this article some of the results of two chained investigations are addressed, both focused in the study of the migratory memory and the forms of xenophobia reported by local and foreigners in Spain. A first study was carried out in a stage of economic bonanza (2006-08); a second one, during moments of crisis (2010-12). More specifically, the comparative analysis of the gathered qualitative materials in both projects is synthesized, which are accompanied by the complementary data from statistics, surveys and other sources available. The present context of severe economic and financial crisis has supposed a research opportunity to verify if the increase of competition (in terms of employment and public benefits) causes the outbreak of negative images of speeches of immigration. Several of the reasons behind forms of xenophobia and their counterpart, xenophilias, are revealed in the coordinates of the referred space and time.*

**Keywords:** *xenophobias, xenophilias, immigration, crisis, discourses.*

## INTRODUCCIÓN

Los discursos e imágenes de la inmigración varían en función de factores personales y contextuales (sociales, económicos, políticos). Sin duda uno clave es la situación económica. Si bien, su efecto se evidencia más en épocas de «crisis» que de «bonanza» económica. La crisis económica, y consiguiente escasez de recursos, suele propiciar el aumento del rechazo de la inmigración, porque aumenta la competencia por recursos limitados. Pero, la bonanza económica en sí misma no determina la aceptación. Estudios previos (Cea

D'Ancona, 2004; Cea D'Ancona y Valles, 2011) han mostrado que en una etapa de amplio crecimiento económico, como el vivido en España con el inicio del nuevo siglo y hasta 2007, el rechazo a la inmigración más que retroceder, fue gradualmente ascendiendo a la par que aumentaba la presencia de inmigrantes. Lo abrupto de su llegada<sup>2</sup>, en una franja temporal breve, y sus perfiles étnicos, culturales, económicos, se situaban como activadores del rechazo. En cambio, ya desde los estudios pioneros sobre el *conflicto grupal* de Sherif y Sherif (1953), y el *prejuicio étnico* de Allport (1954) y Blumer (1958), la *competencia* se asocia al *racismo* y la *xenofobia*.

El protagonismo de la *competencia* adquiere un énfasis especial en la perspectiva teórico-empírica del *racismo simbólico* (Sears 1988, 2005; Tarman y Sears, 2005; Bonilla-Silva, 2006). Los contextos económicos desfavorables, de elevada tasa de desempleo, se sitúan en el punto de mira de la expresión de rechazo hacia la presencia de inmigrantes y de minorías étnicas en general. Así lo fue durante la crisis económica de los años 30 y 70. La *competencia* por el empleo despuntó como el principal desencadenante de los brotes xenófobos habidos en Italia (Mura, 1995), Alemania (Del Fabbro, 1995) y Francia (Mestiri, 1990; Noiriél, 1988)<sup>3</sup>. A la *competencia* también apunta el estudio de las actitudes de los europeos ante la inmigración de Brücker *et al.* (2002) o, en referencia específica a España, Tezanos y Tezanos (2003) ya preconizaban, en un contexto de claro crecimiento económico y de la presencia inmigratoria, que el rechazo a la inmigración aumentaría en los años venideros, conforme la oferta de trabajo para los inmigrantes no se acompasase a la demanda

---

<sup>2</sup> La conversión de España en país de inmigración se produce de forma abrupta y repentina (Muñoz e Izquierdo, 1989; Izquierdo, 1996; Arango, 2010; Cachón, 2002). Desde el año 1998 España se sitúa, de acuerdo con Eurostat, como el país de la Unión Europea de mayor migración neta (159 por 1000, mientras que Alemania pasa a 47 por 1000); y más a partir de 2002, con cifras que exceden los seiscientos por mil.

<sup>3</sup> En Francia la violencia se produjo con mayor fuerza sobre las poblaciones que acababan de llegar. Peleas multitudinarias entre obreros franceses y belgas, franceses y marroquíes, mineros españoles y franceses, que a veces se saldaban con la muerte de uno a varios inmigrantes. También fueron famosos los acompañamientos a la frontera y las expulsiones forzosas, como la que se produjo entre 1934 y 1935, en la que se expulsaron a decenas de obreros polacos. El «verano rojo» en Marsella en 1977 provocó 15 víctimas de la comunidad argelina (Mestiri, 1990; Noiriél, 1988).

creciente, incrementándose la *competencia* (por el empleo, aun en peores condiciones).

El contexto actual de acentuada crisis económica y financiera brinda la oportunidad de comprobar si el aumento de la *competencia* (por el empleo, las prestaciones y ayudas públicas) propicia el recrudescimiento de los discursos e imágenes negativas de la inmigración. El seguimiento longitudinal de las encuestas anuales que el CIS viene realizando para OBERAXE, desde septiembre de 2007 hasta octubre de 2011, permite trazar la evolución de las actitudes ante la inmigración<sup>4</sup>. El último de los informes realizados (Cea D'Ancona y Valles, 2011) concluye que el contexto de crisis económico-financiera internacional y de elevada tasa de desempleo (que en España excede la media de la Unión Europea) continúa impulsando el protagonismo de las dimensiones *económicas* y de *empleo* en el posicionamiento ante la inmigración. Abarcan el ámbito personal (experiencia de desempleo, situación económica personal, nivel ocupacional y de ingresos) y el imaginario colectivo de la inmigración. Disfrutar de una buena posición económica-social favorece la *tolerancia* (o actitud favorable a la inmigración), mientras que la tenencia de *experiencia de desempleo* coadyuva al *rechazo*. Pero, a diferencia de las encuestas que la preceden, en 2010 las dimensiones de *refractoridad hacia la sociedad multicultural* y negación de la *conveniencia de la sociedad multicultural* se tornan claves en la configuración de las actitudes hacia la inmigración. Pese a la contracción de los flujos migratorios, el deseo de cerrar puertas a la inmigración se mantiene en los niveles de 2008 y el de expulsión de inmigrantes (aunque se pregunte por los legalmente instalados) se amplía. También se han acentuado las imágenes negativas de la inmigración que la atribuyen responsabilidad en la *detracción de oportunidades laborales* (pérdida salarial y de puestos de trabajo), y de acceso a los *recursos públicos* (acaparan ayudas, perciben más de lo que aportan). Éstas cada vez más compartidas por el conjunto de la población (revirtiendo en su pérdida de poder discriminatorio). No obstante, la novedad de los datos demoscópicos no está en el ascenso del discurso de la *preferencia* (alimentado por el sentimiento de

---

<sup>4</sup> Adviértase que las opiniones (detectadas mediante los diferentes recursos de investigación social) pueden estar equivocadas, ser falsas o, incluso, responder a determinados intentos de manipulación asociados a diversos intereses particulares. Además, no compete a los investigadores sociales enjuiciar la legalidad o moralidad de lo observado.

competencia y el resentimiento), ni en el mantenimiento del discurso de la *invasión*, sino en la ascensión de los discursos *identitarios* y de integración-adaptación por parte del inmigrante, en consonancia con su protagonismo en los debates político-mediáticos.

El presente artículo trata de aportar nuevas claves hacia el avance de un modelo explicativo del *racismo* y la *xenofobia* en España, ofreciendo el contraste temporal o contextual como valor añadido. Como advierte Wieviorka (2009: 51), «no se puede pensar y analizar el racismo sin observar sus manifestaciones concretas y el contexto en el que éstas se expresan». A tal fin, los datos de encuesta se van a contrastar y complementar con materiales cualitativos correspondientes a los proyectos *MEXEES I* y *II*. Ambos contraponen las miradas de autóctonos y foráneos y en contextos socioeconómicos y políticos divergentes. El campo cualitativo del proyecto *MEXEES I* se desarrolló dentro de un ciclo de bonanza (entre el otoño de 2006 y la primavera de 2007). Aún se vivía en un contexto de crecimiento económico y creación de empleo (superior al 3%), que alentaba el «efecto llamada» y la continua llegada de inmigrantes. La «crisis de los cayucos», que arrecia en agosto de 2006, provoca una gran alarma social (alimentada por los medios de comunicación), que se traduce en que, por vez primera, la *inmigración* desplazase al *paro* como problema principal en España en los barómetros del CIS de septiembre y octubre de 2006 (Cea D'Ancona, 2007). Pero, el período de expansión económica concluye en 2008. Al aumento incesante de las cifras de desempleo acompaña el descenso de la entrada de inmigrantes (por vez primera se reduce la migración neta a menos de quinientos mil, la contratación de inmigrantes en sus países de origen pasa de 15.709 a 901 en apenas un año y la llegada de inmigrantes en patera desciende un 22%) y la entrada en vigor (en noviembre de 2008) del Decreto Ley de *Retorno Voluntario de Inmigrantes Extranjeros* (el 19 de diciembre de 2008 comienza el trámite de reforma de la Ley Orgánica 4/2000 sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España y su Integración Social, encaminada a garantizar derechos a los inmigrantes y a vincular los flujos migratorios a las necesidades del mercado laboral). El campo cualitativo del proyecto *MEXEES II* comienza apenas unas semanas después de que concluyera el campo de la encuesta CIS-OBERAXE de 2010 (que se desarrolla del 21 de septiembre al 4 de octubre de 2010). Transcurre desde noviembre de 2010 hasta la primavera de 2011, en un momento de continuo ascenso de las cifras

de desempleo<sup>5</sup> y decrecimiento de las cifras de inmigración<sup>6</sup>; cuando ha tenido lugar la consolidación del fin de la «década prodigiosa» de la inmigración en España (Aja, Arango y Oliver, 2011). Un escenario totalmente distinto al habido en 2006-2007, lo que permite indagar en las convergencias y divergencias de los discursos e imágenes de la inmigración, objetivo principal del presente artículo.

## 1. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS: LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL RACISMO-XENOFOBIA Y SU MEDICIÓN

Desde finales de los años 60, y tras la superación de las perspectivas más afines al racismo científico o clásico, surgen, a ambos lados del Atlántico, nuevas *herramientas de análisis* que permiten describir el *racismo* en todas sus lógicas y dimensiones. Conceptos nuevos como el *racismo simbólico* (Kinders y Sears, 1981; Sears, 1988, 2005), *moderno* (McConahay, 1983), *aversivo* (Gaertner y Dovidio, 1986), *cultural* (Baker, 1981), «diferencialista» (Taguieff, 1986; Wiewiorka, 2009), que restringe los contactos y relaciones sociales con los grupos racializados (donde se encuentran inmersos los procesos de segregación residencial y étnica), y distinciones entre formas de *racismo* más sutiles o manifiestas (Meertens y Pettigrew, 1997), que asimismo actúan en el gradiente de *xenofobia* o rechazo al foráneo (desde las miradas hirientes y comentarios despectivos, a la marginalidad, discriminación y expulsión)<sup>7</sup>. Pero, el racismo *étnico* o *clásico*

---

<sup>5</sup> En el tercer trimestre de 2007 la tasa de paro según la *Encuesta de Población Activa* era del 8,03%; en el mismo trimestre de 2010, del 19,79% (en la población extranjera del 29,35%; en la española del 17,98%).

<sup>6</sup> Si a 31 de diciembre de 2007 el incremento anual acumulativo de la población extranjera con permiso de residencia en España fue del 31,68%, y en 2008 del 12,43%, en 2010 se redujo al 2,83% (según las estadísticas del entonces Ministerio de Trabajo e Inmigración).

<sup>7</sup> Allport (1954) diferenciaba cinco niveles en el gradiente del *rechazo*: 1) *Hablar mal* de los judíos, de personas de otras religiones, etnias o países diferentes. Sería el *rechazo verbal*; 2) *Evitar el contacto*, favoreciendo la formación de guetos y la segregación de las minorías étnicas; 3) *Discriminación*, la privación de derechos y de oportunidades; 4) *Ataque físico*: violencia con distinto grado de intensidad; 5) *Exterminio*: genocidio y expulsión.

aún persiste (Doty, 2003; Wierzbicki, 2003; Houts y Feagin, 2007). El *origen étnico* continúa siendo la «base para el prejuicio racial y la discriminación» (Brücker *et al.*, 2002: 123), como así se constató en el proyecto *MEXEES I* (Cea D'Ancona y Valles, 2010a), donde el componente de visibilidad se alzó como clave en la explicación de las *fobias y filias* hacia grupos concretos de inmigrantes. También lo fue el llamado «racismo de clase», el «cultural» y «religioso», aunque de manera entrelazada. Como asimismo diría Del Olmo (2009: 51),

«Las actitudes racistas, usualmente, suelen ir unidas a otras clases de prejuicios: estéticos, socio-económicos, políticos, religiosos, culturales... con los que a veces se confunden. En muchas ocasiones resulta difícil delimitar dónde está la frontera entre el racismo propiamente dicho y las otras formas de discriminación, ya que suelen aparecer fundidas en un mismo tipo de conflictividad».

La importancia de la «invisibilidad» del inmigrante (en términos lingüísticos, religiosos, étnicos) para lograr una integración social no conflictiva ha sido una línea de indagación añeja. Baste recordar aquí el clásico de W. Mills y colaboradores de 1950, *The Puerto Rican Journey*. Planteamiento retomado por Marsal en 1969, en *Hacer la América*. También lo ha sido el *racismo de clase* destacado por Gunnar Myrdal en su célebre *An American Dilemma: the Negro Problem and Modern Democracy* (1944), anteponiéndolo al «étnico». No era tanto la etnicidad como la inferior posición social de los negros en la sociedad norteamericana lo que explicaba los prejuicios hacia ellos de los otros grupos étnicos. O como afirma Díez Nicolás (2005: 189), en referencia a España, «el racismo y la xenofobia son, en la mayoría de los casos, expresión de un clasismo muy arraigado». Conclusión basada en una amplia serie de encuestas de actitudes hacia los inmigrantes que dirige desde 1991<sup>8</sup>. La discriminación de los inmigrantes se conceptúa como *exclusión social*, más basada en la *clase social* que en la *raza* o la *cultura*<sup>9</sup>. Aunque, como señala Sánchez Barricarte, 2010: 46),

«Hay mucha gente que utiliza argumentos económicos para oponerse a la inmigración, cuando en realidad son otros los motivos (homogeneidad cultural, social y racial) los que les animan a

---

<sup>8</sup> Véase la página web de ASEP/JDS (<http://www.jdsurvey.net>).

<sup>9</sup> Solé *et al.* (2000) advierten la peligrosa vinculación de *inmigración con marginalidad*; con ocupar los puestos de trabajo más devaluados socialmente, residir en las áreas marginales con elevadas tasas de desempleo y delincuencia.

oponerse, y lo hacen así porque resulta políticamente inadmisibles que se rechace a un inmigrante porque hable un idioma distinto, tenga un color de piel diferente o profese otra religión».

Para el Colectivo IOÉ (1998: 35), «el racismo ordinario y el racismo de clase se entrelazan; el inmigrante es excluido a la vez porque es extranjero, porque procede de un país pobre y menospreciado, y porque forma parte, en general, de las capas más bajas de las clases populares». Por lo que el grado de aceptación del inmigrante dependerá de sus recursos económicos y formativos, de sus rasgos étnicos, pero también de su componente cultural y religioso. Para el «nuevo racismo» (Baker, 1981), la argumentación racista ya no se basa en la *jerarquía* sino en la *diferencia* (en la cultura, las tradiciones y las costumbres de los grupos étnicos). El inmigrante pasa a percibirse como *amenaza* a la pérdida de la *homogeneidad cultural*. O como señalaran Solé y colaboradores (2000: 156), «el autóctono tiende a aceptar al inmigrante siempre que renuncie a su propia cultura (idioma, costumbres, religión) y adopte la cultura oficial de la sociedad que le acoge, de manera que se confunde la *homogeneidad cultural* con la *cohesión social* y la *diferencia cultural* es percibida como *amenaza*». Para el racismo «simbólico» la amenaza se sitúa en el comportamiento social. Se acusa a los inmigrantes de *abusar* de las ayudas sociales; lo cual estaría poniendo en peligro los valores culturales y morales de las sociedades avanzadas, empezando por el trabajo, el sentido de la responsabilidad, el esfuerzo y la superación personal. Resentimiento o posicionamiento contrario a los *tratamientos a favor* de los inmigrantes o minorías étnicas (*discriminación positiva*), aunque a su vez se defiende la *igualdad de derechos*.

En el proyecto *MEXEES I* fue muy expreso el rechazo a la inmigración en términos de la *preferencia de los nacionales* frente a los extranjeros, con afirmaciones como «primero los de casa», «no hay que darles la misma preferencia»; o «que se busquen la vida, que yo no voy a levantarme de mi silla para que ellos se sienten»; e incluso «nos están haciendo racistas». Más pronunciados por las capas sociales expuestas a situaciones de *competencia* con la población inmigrada (clases bajas y medias-bajas), para el acceso a puestos de trabajo, a servicios y prestaciones sociales. Pero, el trato diferencial al inmigrante también dependía del «grado de inmigrante que seas». Grado principalmente marcado por la *etnia*, lo más visible y que puede llevar a una identificación errónea de la persona como «inmigrante» (aun



habiendo nacido en el país o teniendo la nacionalidad española). O, como se recogiera en el proyecto *Living Together* (Cea D'Ancona y Valles, 2010b), «depende del negro» o «nadie se ha preocupado nunca por tener un inmigrante hijo de noruego, británico o francés», en referencia a la convivencia en centros escolares. Reconocimiento que se evidenció más en España, Portugal y Holanda. En Suecia se insistió en la conexión entre lo *cultural* y lo *fenotípico* («Probablemente asociamos el color de la piel con los valores culturales y religiosos. No es el color de la piel como tal a lo que reaccionamos. Tienen cierto color de la piel, por tanto tienen ciertos valores y piensan así o asá»). El trabajo de campo de esta investigación europea se desarrolló en 2009, ya en un contexto de crisis económica donde el discurso de la *preferencia* también fluyó con fuerza, con aseveraciones como «Tú tienes que tener más derechos porque has nacido aquí y llevas toda tu vida cotizando a la Seguridad Social» o «Los españoles somos ciudadanos de segunda clase, los inmigrantes de primera». Y la reflexión de su agravación en época de crisis: «Cuando las vacas vienen flacas, es cuando agravamos los problemas».

Veamos qué se recoge en el otoño-invierno de 2010 (y primavera de 2011), en un contexto de marcada crisis económica-financiera internacional, del que se esperaba elevase el *discurso de la preferencia* frente a la distintividad ético-racial y la cultural-religiosa. El análisis compendiado en estas páginas se basa en los datos de encuesta (encuestas CIS-OBEXAXE de 2007, 2008 y 2010) y los materiales cualitativos reunidos en los proyectos *MEXEES I y II*. Para comprender mejor la sociedad se precisa atender a la compleja amalgama de actitudes yuxtapuestas; y extraer de la constelación de discursos, imágenes y comportamientos tanto las formas o gradientes de *xenofobia* como los de *xenofilia*<sup>10</sup>. Además, es preciso recabar información tanto de autóctonos como de foráneos, contraponer sus puntos de vista e indagar en nexos y divergencias. Ésta es una de las originalidades del estudio cualitativo de los proyectos *MEXEES*, enfocados a mejorar la medición de la xenofobia. Otra, es el enfoque biográfico que prima en el estudio. Se parte de una consideración que ha ido ganando peso en nuestra visión del fenómeno migratorio en términos de identidad

---

<sup>10</sup> Se entronca así con el planteamiento expresado por Tomás Calvo Buezas en su obra de 1995, «Crece el racismo, también la solidaridad», referida a los valores de los jóvenes en España. Lo que sin duda da más perspectiva histórica a la cuestión tratada aquí.

o pertenencia, con raíces históricas y reflejo en las biografías de las generaciones que concurren en contextos territoriales concretos. Las 104 entrevistas *biográfico-focalizadas* (56 a españoles y 48 a extranjeros) levantadas en el proyecto *MEXEES I* y las 143 (68 a autóctonos y 75 extranjeros) reunidas en el *MEXEES II* se basan en un diseño conversacional apoyado en un trípode temporal: pasado, presente, futuro. La razón principal es que la población española tiene un pasado aún próximo de experiencia emigratoria que ha de tenerse en cuenta para comprender su visión del presente inmigrante. En el caso de la población extranjera también nos ha interesado captar las subjetividades y grupalidades que dan cuerpo a las experiencias migratorias (su génesis, evolución y proyección futura).

A las entrevistas se suman 9 grupos de discusión (6 a población autóctona y 3 a población inmigrante) en cada proyecto y con igual diseño, que conjuga criterios de heterogeneidad comúnmente relacionados con la *xenofobia* versus *xenofilia*. En el caso de la población autóctona se combinan seis condiciones de selección sociodemográficas: sexo, edad, estudios, situación laboral, relación con inmigrantes y experiencia migratoria. En la población extranjera, la selección muestral de casos se organizó concediendo especial atención a la diversidad étnica (su *visibilidad*) y la posición en el gradiente social: nacionalidad, etnicidad y la condición de llevar dos o más años en España. La variedad étnica abarcó el continuo de un eje jerárquico-clasista y de menor a mayor afinidad cultural. Los inmigrantes negro-africanos, árabe-musulmanes y asiáticos, se colocaron en el extremo de menor afinidad; se ubicó a los latinoamericanos con rasgos indígenas y a los europeos del este en una zona intermedia; y a los latinoamericanos ladinos y europeos comunitarios o de otros países desarrollados en el polo más afín. Como en las entrevistas, el objetivo principal era la búsqueda de nodos discursivos que se transformasen en ítems en una escala de medición del racismo y la xenofobia.

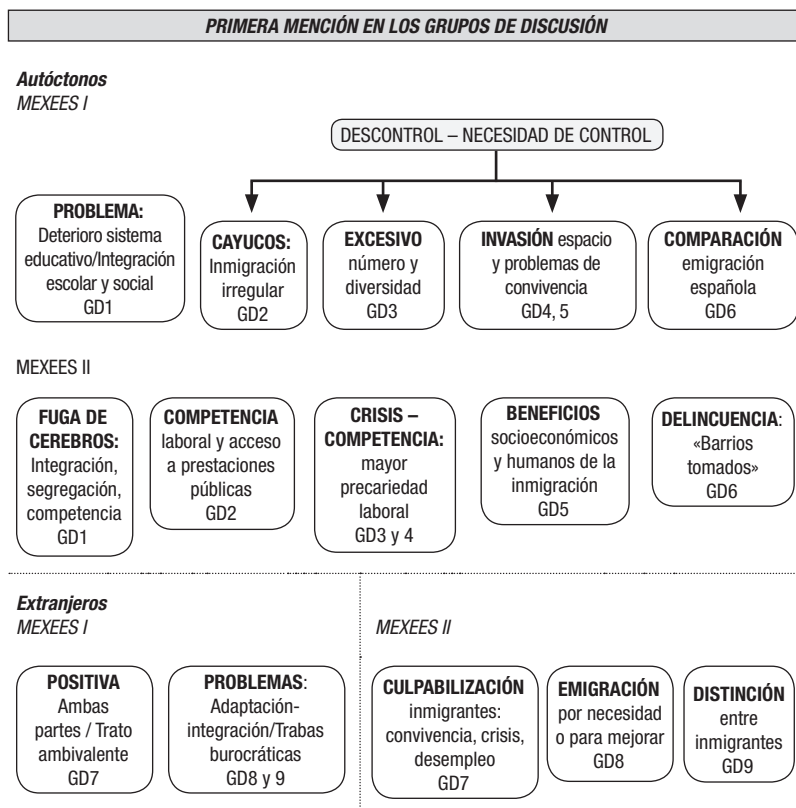
## **2. UNA AMALGAMA DE DISCURSOS E IMÁGENES DE LA INMIGRACIÓN: ESTABILIDAD Y CAMBIO**

Una visión sinóptica de los cambios en los discursos e imágenes de la inmigración lo ofrece la comparación de los mapas conceptuales de los grupos de discusión desarrollados en ambos contextos.

Resulta de especial relevancia analítica lo primero que fluye al plantear, en contextos conversacionales de debate informal, el tema de «la inmigración, hoy, aquí, en España». También se ha atendido a los *nodos discursivos* que se convierten en «reiterados»; sin olvidarnos de las últimas menciones al concluir la sesión grupal. Todo ello se resume en el gráfico 1, donde se facilita la comparación de los resultados obtenidos en un contexto de «bonanza» económica (*MEXEES I*) y de «crisis» (*MEXEES II*), para los grupos de autóctonos y de foráneos.

GRÁFICO 1

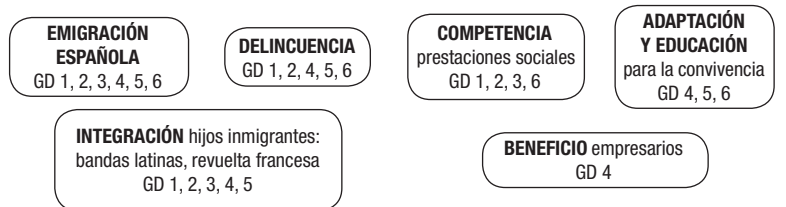
IMÁGENES DE LA INMIGRACIÓN EN LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN



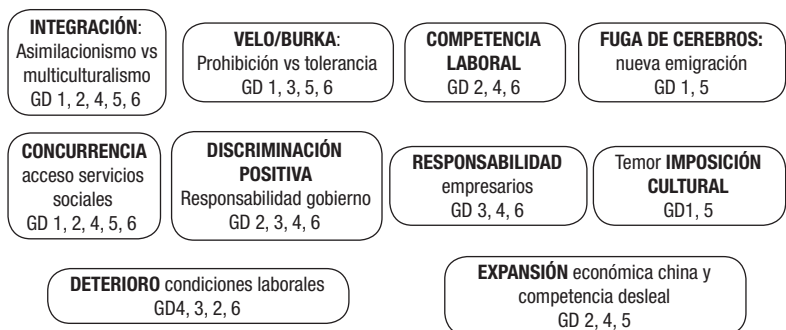
**NODOS DISCURSIVOS MÁS REITERADOS**

**Autóctonos**

*MEXEES I*

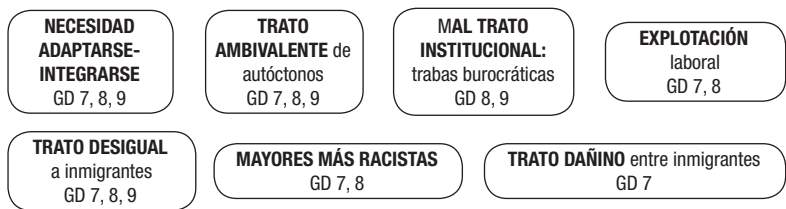


*MEXEES II*

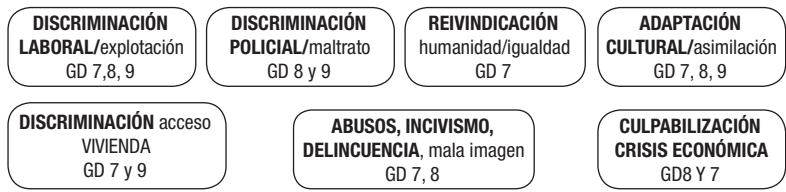


**Extranjeros**

*MEXEES I*



*MEXEES II*



**ÚLTIMA MENCIÓN AL CONCLUIR LA REUNIÓN DE GRUPO**
**Autóctonos**
**MEXEES I**
**IMPORTANCIA  
EDUCACIÓN**  
GD 1, 3, 4

**PÉRDIDA** de  
nuestra **IDENTIDAD**  
GD 2

**INTEGRACIÓN**  
como solución  
GD 5

**COMPETENCIA**  
prestaciones  
GD 6

**MEXEES II**
**DEGRADACIÓN**  
del sistema  
**EDUCATIVO**  
GD 3, 4 y 6

Necesidad de  
**CONTROL** de los  
**FLUJOS**  
GD 5 y 6

**ASIMILACIÓN.**  
Clases de civismo  
y de ciudadanía  
GD1

**FAVORECER A LOS  
NACIONALES** para evitar  
el racismo y el odio  
GD2

**Extranjeros**
**MEXEES I**
**RESPECTO  
E IGUALDAD**  
GD 7, 8

**MEJOR EN  
EL FUTURO**  
GD 9

**MEXEES II**
**POSITIVIDAD  
Y ESPERANZA.**  
Educación e  
hijos: dilema  
biculturalismo  
GD7

**DOBLE MORAL**  
**MEDIOS** de  
comunicación  
burla al  
inmigrante  
GD8

Necesidad  
de **CAMBIO  
DE MODELO  
ECONÓMICO Y  
SOCIAL:** más  
solidario  
GD9

Composición grupos: GD 1 Jóvenes universitarios o graduados, de 20 a 24 años; GD 2 Jóvenes no universitarios, de 19 a 21 años; GD 3 Adultos de cualificación media-alta, de 38 a 55 años; GD 4 Adultos de cualificación media-baja, de 44 a 50 años; GD 5 Mayores varones de estatus medio-alto; GD 6 Mayores mujeres de estatus medio-bajo; GD 7 Inmigrantes con rasgos étnicos identificables; GD 8 Inmigrantes menos visibles; GD 9 Extranjeros de estatus medio-alto.

De esta mirada sinóptica cabe colegir que el *discurso de la invasión*, que dominaba en 2006-2007, se ve sustituido en 2011 por el de la *competencia*. Ésta, en todas sus dimensiones —laboral, en el acceso a las prestaciones públicas o en el uso de equipamientos públicos— genera indignación entre las personas con menor nivel formativo y mayor edad (GD2, GD4 y GD6). Pero surge también en los grupos de personas con mayor nivel educativo (GD1 y GD5). El grupo de adultos de posición media-alta (GD3) es uno de los pocos que mantienen un discurso más comprensivo hacia los inmigrantes y que les libera de la culpa, buscando las razones de las injusticias en los cambios macrosociales: «Con esta crisis, cuando el sistema financiero ha demostrado que no funciona y seguimos exactamente igual. Se sigue forrando la misma gente y seguimos nosotros

trabajando. ¡Somos unos malditos esclavos! Somos unos remeros (...); el inmigrante con un remo más costoso, nosotros con uno que nos ha pillado más cómodos...».

El discurso de la riqueza económica que aporta la inmigración, presente en el proyecto *MEXEES I* (cuando se presentaba a los inmigrantes «regularizados» como «salvadores» del Estado de Bienestar), disminuye y se ve sustituido por *el miedo a* «no poder mantenerlos». Los inmigrantes dejan de ser la causa de la «salvación» de la Seguridad Social, para convertirse en el motivo de su «saturación». Los discursos sobre el *incivismo* o la *delincuencia*, muy dominantes en años anteriores y presentes en el GD6 y GD2 en la etapa actual, se ven eclipsados por la demanda de *preferencia* y la crítica al *abuso de la atención sanitaria*.

Por otra parte, los nodos discursivos que fueron más reiterativos en el proyecto *MEXEES I* (como lo tocante a la *emigración española*, *delincuencia* o *adaptación de los hijos* de inmigrantes) pierden centralidad. Se ven desplazados, en el proyecto *MEXEES II*, por los dilemas que plantean las *diferencias étnicas y culturales*: el debate sobre los modelos de *integración* (*multiculturalismo* vs *asimilacionismo*) (GD1, 2, 4, 5 y 6), la prohibición o tolerancia del velo y el *burka* (GD1, 3, 5 y 6) o el temor que genera la *imposición cultural* (GD1 y 5). Además, es importante señalar el ascenso del discurso *asimilacionista* y la pérdida de reconocimiento de la valoración cultural. Llama la atención la forma en que se clausura el grupo de jóvenes universitarios. Uno de los participantes hace alusión a la conveniencia de implantar clases de *civismo* o *ciudadanía*, donde las minorías étnicas puedan comprender y aprender mejor la cultura occidental (en el *MEXEES I* estuvo también presente, pero más en los grupos de personas mayores).

Aflora un *discurso más reactivo* a la *aceptación de las diferencias culturales*, en general, y a la *religión musulmana* en particular. Estos nodos discursivos son incluso más frecuentes en los grupos formados por personas de posición media-alta (GD1, 3 y 5) que en los de posición media-baja (GD2, 4 y 6). Dato llamativo porque tradicionalmente las personas de mayor formación se han mostrado muy abiertas a la diversidad cultural. Si bien, es consonante con lo detectado en la encuesta CIS-OPERAXE de 2010, cuyo informe (Cea D'Ancona y Valles, 2011: 191-224) muestra la influencia que en el aumento de la *islamo-fobia* han tenido los debates políticos y mediáticos sobre identidad nacional y uso del velo (*hiyab* en ámbitos escolares; *burka* o *niqab*, en espacios públicos). Los grupos de menor cualificación (GD2, 4 y 6),

y más expuestas a situaciones de «competencia» y de convivencia con inmigrantes, centran mucho más su discurso en la *competencia*, la *delincuencia* y la *falta de civismo* de las poblaciones inmigrantes.

En el caso de los extranjeros, y sobre todo en el grupo de *inmigrantes económicos* con rasgos étnicos marcados (GD7), aumentan las referencias a la *discriminación* en sus múltiples facetas. Quienes siguen siendo relegados, o «dejados a parte», en el nuevo contexto son los inmigrantes con rasgos étnicos más marcados. Lo cual confirma los hallazgos obtenidos en el proyecto *MEXEES I*. Esta constatación muestra que el *nuevo racismo*, el basado en las diferencias culturales, de religión y de costumbres, aunque es muy dominante en la actualidad, no actúa por sí solo. El origen social y los rasgos étnicos siguen funcionando como marcadores claros de *diferenciación*. Algunos autores han pronosticado «la vuelta de la raza» (Balibar, 2006), aludiendo que se trata de la *distancia* o *cercanía* respecto a los rasgos culturales mayoritarios lo que más motiva la discriminación. Los inmigrantes europeos (unos más que otros) pudieron adaptarse en Francia o en Alemania debido a su cercanía cultural. Pero en el caso de los extranjeros procedentes de los países africanos o árabes la cuestión está menos clara. Otro tanto se había planteado antes, desde la historia (Erickson, 1972) y la sociología (Mills *et al*, 1950; Marsal, 1969), al poner el acento en la *visibilidad* del migrante<sup>11</sup>. Curiosamente, la fuerza de estos mecanismos de *distinción* (en el sentido sociológico de Bourdieu) genera incluso su reproducción dentro de los grupos de inmigrantes. En los grupos de extranjeros aparece de manera reiterada la diferenciación entre *inmigrantes* y *extranjeros* y entre «inmigrantes incívicos» e «inmigrantes que aceptan las normas». Se critican los abusos a la seguridad social y se defienden posturas próximas al *asimilacionismo*.

No obstante, a pesar del contexto económico actual y de la subida del rechazo, el tono general de los grupos de extranjeros no es muy pesimista. Aquellos situados en una posición media-baja (GD7 y GD8) tratan de desprenderse de *la culpa* que, a raíz de la crisis, parecen proyectarles algunos espejos españoles, pero se aferran a su

---

<sup>11</sup> De esta forma, se puede hablar, según Balibar, de individuos catalogados como «extranjeros del interior», una condición que heredan también sus descendientes, aunque hayan nacido siendo nacionales del país de acogida de sus padres. O, según Erikson y para el caso de determinados europeos en Norteamérica (británicos y escoceses del siglo XIX), de «inmigrantes invisibles».

determinación acumulada para superar barreras. En España vislumbran un futuro incierto, de trabajo y sacrificio, pero a la vez piensan que podrán ver cumplidos algunos de los sueños que les impelieron a emigrar. Como advierte una mujer búlgara con estudios universitarios, que trabaja en el servicio doméstico: «no he renunciado a mis sueños, un día voy a cambiar». La esperanza, en otros casos, se proyecta sobre los hijos; y se augura un futuro de mayor aceptación mutua y menor discriminación: «mañana nuestros hijos ya no van a ser extranjeros. Nosotros ahora estamos sufriendo, pero mañana nuestros hijos serán personas diferentes. Ellos contarán: «mi papá sufrió, pero yo estoy bien, estoy casado con una española, con una alemana...». El futuro será una sociedad de diversidades, mixta, como dices tú». Pero en esto no hay mucha variación respecto a lo registrado cuatro años antes, cuando un futuro mejor (para las nuevas generaciones) ya se pronosticaba por parte de la población extranjera. Pero, profundicemos en los discursos e imágenes más acentuados y en su evolución (con la contención que suponen los límites de un artículo).

### **El temor a la invasión se contiene y avanza la aceptación (o normalización) de la presencia de inmigrantes**

Las referencias en los materiales cualitativos a un número de inmigrantes considerado excesivo han sido un indicador clave a la hora de entender el discurso xenófobo en el proyecto *MEXEES I*. En aquel momento destacaba la reiteración de adjetivos como «excesiva», «masiva», «avalancha», «invasión», referidos a la inmigración; debido, en buena parte, a la atención mediática que recibió la «crisis de los cayucos». La información transmitida por los medios de comunicación ponía más el acento en estos episodios dramáticos y llamativos, y menos en una visión completa del fenómeno. El hecho coyuntural se convertiría en el centro de la descripción del fenómeno, alimentando la creación de prejuicios y estereotipos (Goffman, 1970). El testimonio (abreviado) de un joven universitario abriéndose camino en el mercado laboral, entrevistado en 2006, complementa los datos de archivo estadístico y de encuesta de esas fechas y sirve para detectar uno de los modos de argumentar el discurso contrario a la inmigración masiva («la inmigración *masiva* como está ocurriendo ahora, creo que sólo va a traer problemas. Pues porque la gente viene a buscar trabajo, no lo consigue y, claro,



algo tendrá que hacer para poder sobrevivir. Y eso no es bueno para nadie, ni para ellos ni para nadie»).

En 2010-11, como era de prever por el descenso de la llegada de inmigrantes, el *discurso de la invasión*, aunque sigue presente, se atenúa. Lo mismo indica la encuesta CIS-OBERAXE de 2010, cuando el 46% de los 2.800 españoles de 18 y más años encuestados considera que «el número de inmigrantes que hay actualmente en España» es «excesivo» (igual porcentaje que en las encuestas de 2008 y 2009); y un 33% «elevado». Pero la indagación cualitativa hecha en el proyecto *MEXEES II* señala que el primer discurso prevalece en dos grupos muy diferenciados: los extranjeros que se encuentran más asentados en España, y las clases populares que viven en los barrios con menor renta familiar per cápita. Unos resultados que en parte concuerdan con lo obtenido en la encuesta CIS-OBERAXE 2010: la percepción de la inmigración en exceso se acentúa entre los individuos posicionados en niveles más bajos de las escalas de *clase social* (once puntos al pasar del 56% en 2009 al 67% en 2010) e ingresos (cuatro puntos). En cambio, se reduce entre quienes disfrutaban de una mejor posición socioeconómica: nueve puntos entre las personas con un nivel de ingresos mensual superior a 2.400 euros (36% en 2009 y 27% en 2010), y siete entre quienes se consideran de clase alta o media-alta (42% en 2009 y 35% en 2010) (Cea D'Ancona y Valles, 2011: 43).

El análisis de los materiales cualitativos más recientes detecta, al igual que ocurriera con los reunidos en el proyecto *MEXEES I* (cuando fueron reiteradas afirmaciones como «somos excesivos» o «cada vez somos más», entre los inmigrantes), que es mayor la sensación de *exceso* en el caso de los inmigrantes con situaciones más estables (tarjeta de residencia en vigor y contrato laboral). Dentro de este perfil surge una distinción entre *los primeros en llegar* (los inmigrantes necesarios y con voluntad de integrarse) y *los últimos* (que lo harían con peores intenciones). Además, se refieren a la actual situación económica en España para justificar su apoyo a un tipo de política migratoria que favorezca a los inmigrantes más asentados, y ejerza un mayor control sobre los flujos de entrada y las reagrupaciones familiares. Referencias a «está lleno de inmigrantes; antes éramos muy pocos», «esto es un desmadre», «no hay trabajo para todos»; y la percepción de un mayor rechazo de los autóctonos («ahora no hay trabajo», «al final lo que producen es un rechazo brutal aquí», en palabras de un médico argentino que llegó a España en 1979). O, según el testimonio de un técnico en electrónica peruano, trabajando como

vendedor en una tienda de telefonía, residente en España desde hace cinco años y con pareja de nacionalidad española:

Tú tienes papeles, puedes traer a tu familia aquí, pero **¿para qué vas a traer a tu familia? ¿Para que progrese o para que delinque?** ¿A qué has venido, a progresar o a delinquir? [...] los mismos españoles se están dando cuenta, o se tienen que dar cuenta que tienen que cambiar y regularizar las leyes de los menores y de los adolescentes, porque si no lo regularizan pues estamos teniendo el mismo flujo... de que ahora hay crisis...

El discurso de la *invasión* sigue apareciendo con fuerza, más en la población con más edad y menores ingresos, baja cualificación y residente en antiguas zonas industriales, donde ha tenido lugar una elevada concentración de inmigrantes. Esa memoria de demasía inmigratoria, vivida tiempo atrás, permanece en los intercambios conversacionales presentes, sobre todo en aquellos lugares donde la segregación social y étnica es más fuerte. La *segregación residencial*, concepto surgido en los albores de la sociología urbana y de las migraciones de comienzos del siglo xx en Norteamérica, vuelve a ser clave en la comprensión del discurso sobre la inmigración a principios del xxi en España. Los procesos de *concentración residencial* se han agrandado desde 2003 en grandes ciudades como Madrid o Barcelona (Lora-Tamayo, 2007). Una excesiva concentración de inmigrantes en barrios modestos (que a su vez concentraron la inmigración interior una generación antes). Si se tiene en cuenta que la llegada de los nuevos vecinos coincide, en algunos de estos barrios, con la *etapa de nido vacío* de las familias más asentadas resulta más comprensible el tono hiperbólico de lo expresado.

Pero la exploración cualitativa permite identificar otros matices importantes. Dentro de un mismo grupo en el que el discurso predominante es contrario a la llegada de un exceso inmigratorio en su vida cotidiana de barrio (GD 6), surgen a su vez voces disonantes, que invocan la responsabilidad de quienes gobiernan o la delincuencia protagonizada por nativos españoles hoy y antes de la llegada de forasteros extranjeros. Y, como sucediera en el proyecto *MEXEES I*, se detectan indicios recurrentes (ahora también gracias a observaciones participantes en contextos de la vida cotidiana) que muestran el avance hacia un *acomodo mutuo*. Personas que, con el tiempo, pasan de ser «extraños» a «amigos». Progresos hacia una mayor *adaptación o normalización* del fenómeno migratorio en general

(y cuestiones sociológicas asociadas); que señalan un convencimiento creciente, en la población implicada, de que la sociedad española es ya multiétnica y pluricultural (o debiera serlo). Los testimonios, relatos o discursos de los informantes suelen compendiar una contradicción entre «lo dicho y lo hecho»; entre lo que se verbaliza en el cara a cara de un encuentro conversacional entre semi-extraños y el trato directo con las personas en el día a día. Los siguientes fragmentos de una entrevista a un joven autóctono de etnia gitana, que vive en un barrio del norte de Madrid capital (en un inmueble subvencionado por el gobierno donde han llegado numerosas familias inmigrantes), permiten ilustrar esta paradoja.

Pero esto de la inmigración que ha venido tanta gente, ya te digo, para mi punto de vista está bien, pero para otro no, porque yo creo que están viniendo muchísima gente, **están viniendo muchísima gente. Están quitando mucho trabajo**; y, también, pasan tantas cosas aquí en España, por tanta gente que entra, por tanta gente que puede entrar...

[...] pues yo, ya te digo, con **mi amiga esta de abajo, la mora, ¡me encanta!**, me llevo muy bien con ella [...] Hubo una época que estaba así un poquito mal, así... y me ayudó mucho, la verdad, **¡me ayudó un montón!**, me llamaba siempre (...) y para mí sí me han ayudado mucho (...). **Nos han ayudado mucho**, la verdad, nosotros a ellos y ellos a nosotros; y de verdad que yo me llevo bien con ellos, sinceramente eh... Para mí yo la considero una amiga, una amiga...

El roce provoca el conocimiento mutuo y muchos de los miedos sobre los que se apoya el prejuicio se ven de alguna manera atenuados. No obstante, a pesar de los avances en la convivencia es importante evaluar los *límites* que los españoles ponen a la aceptación y destacar las formas de rechazo que persisten y que se acentúan con la llegada de la crisis económica.

### **Las varias caras de la *competencia* y acentuación del discurso de la *preferencia***

En el proyecto *MEXEES I* ya se constataba la fuerza que iba adquiriendo el *discurso de la competencia* entre los autóctonos. Los materiales cualitativos reunidos mostraron que el temor a perder

una serie de derechos se acrecentaba cuando el número de potenciales beneficiarios aumentaba y eran menos los recursos a repartir (Cea D'Ancona y Valles, 2010). Como era de esperar, la crisis económica acentúa tales temores, convirtiéndolos en justificaciones fundamentales del discurso más reacio a la inmigración. La crisis crea las condiciones idóneas para que algunos más dejen de lado la corrección política y se sientan legitimados para expresar abiertamente el *discurso de la preferencia*: «primero se ayuda a los casa y luego a los de fuera», porque «España ya no es el paraíso que era» y «no hay trabajo ni para los que estamos aquí». Como se ha comprobado al contrastar los materiales cualitativos de 2006-07 con los de 2010-11, y al analizar las cuatro encuestas (2007, 2008, 2009 y 2010) CIS-OBEXAXE, el *discurso de la preferencia* se acentúa en las personas de más edad, menor nivel educativo, ideológicamente a la derecha, baja posición social y usuarios de la sanidad y educación pública (Cea D'Ancona y Valles, 2011: 137-160). Crece en los tres supuestos planteados (sanidad, educación y trabajo). En especial en el último, situándose en el 67% en 2010 frente al 56% de 2007, y extendiéndose a grupos de población que antes no lo exteriorizaban tanto.

Al igual sucede en los materiales cualitativos reunidos en 2010-11. Aunque el discurso de la *competencia* se mantiene en las personas de menor cualificación y mayor edad, aparece también en aquellos formados por jóvenes o adultos cualificados, situados en una posición media-alta. El llamado *racismo simbólico*, rastreable en la crítica hacia los *tratamientos a favor* de los inmigrantes (*discriminación positiva*) y en la defensa de *preferencia de los nacionales* frente a los foráneos, cuando arrecia la crisis se extiende entre las clases media-altas. Pero, si entre los jóvenes no universitarios y los adultos de posición media-baja el resentimiento contra los inmigrantes beneficiarios de ayudas públicas queda registrado de una manera más evidente («¡Las ayudas van siempre para ellos!»), con la culpabilización consiguiente al gobierno («nosotros no tenemos la culpa, ni somos racistas, ni ellos tampoco, la tiene el gobierno que nos está haciendo ser racistas y ser jodidos con ellos»), entre las personas de posición media-alta el *discurso de la competencia* se centra más en las *ayudas públicas* y en la situación del *Estado del Bienestar* (el «no podemos mantenerlos»). Asimismo resalta la mención a la *fuga de cerebros* entre los jóvenes universitarios (actualidad mediática los días previos a la reunión grupal, diciembre de 2010, que ha

continuado a lo largo de 2011 y 2012<sup>12</sup>). Queja hacia la *discriminación positiva* en un momento de gran dificultad para los jóvenes de clase media, sobradamente preparados (a los que se extiende el miedo a perder su *estatus*).

Otra novedad es el mayor rechazo expreso hacia la comunidad china. Las referencias más positivas hacia esta comunidad, antes considerada una de las más respetuosas, cívicas y trabajadoras (Cea D'Ancona y Valles, 2010), se atenúan, agudizándose sentimientos de *envidia* y *rencor*. Referencia a la baja calidad de sus productos o servicios, condiciones laborales inhumanas, impermeabilidad cultural («son más racistas..., se mezclan menos») e invasión comercial y demográfica a medio y largo plazo, además de la queja por la exención de impuestos («si yo abro un comercio de ropa el mismo día que un chino, ¿por qué él tiene que pagar doscientos o cuatrocientos euros menos?»). Españoles que contemplan atónitos cómo prosperan los negocios de los empresarios chinos y se cierran los propios («negocio que cierran, negocios que montan un chino»). Se les acusa de competencia desleal y que representan una figura controvertida (necesaria y envidiada o temida a la vez), por su liquidez monetaria<sup>13</sup> y su papel en el nuevo capitalismo globalizado.

### **El miedo a la diferencia y la exigencia de *asimilacionismo***

Las afirmaciones identitarias de determinados grupos culturales minoritarios pueden provocar, como reacción defensiva, una exacerbación de la identidad cultural del grupo mayoritario. Muestra lo

---

<sup>12</sup> Una prueba documental, sonora, se tiene en el archivo digital de RNE. En fecha 14 de febrero de 2012 dedicó una hora de su programación matinal al tema monográfico: «*Fuga de talentos, ¿podemos salir de la crisis sin ellos?*». Citando como fuente el *Censo de Españoles Residentes en el Extranjero*, señalan que «**300.000 jóvenes abandonaron nuestro país desde el inicio de la crisis**». Añaden: «Es una fuga de cerebros en toda regla que, de no remitir, sin duda lastimará la recuperación económica». Desde el programa *En días como hoy* tratan el problema conversando vía antena con el director de operaciones de Adecco Professional, César Castel; con la portavoz de la Federación de Jóvenes Investigadores Precarios, Pilar Navas-Parejo; y con varios jóvenes a punto de emigrar o que ya lo hicieron en busca de trabajo. Un conjunto de testimonios sonoros que pueden consultarse en: <http://www.rtve.es/alacarta/audios/en-dias-como-hoy/>

<sup>13</sup> Consultar la actualidad mediática difundida en estas fechas (14-2-2012) en RNE. <http://www.rtve.es/alacarta/audios/en-dias-como-hoy/>

ocurrido en Francia a partir del primer *affaire du foulard* en 1989 y la aparición de un islam identitario. Desde entonces, el debate sobre el laicismo tomó una gran importancia y se prohibió el uso de signos religiosos ostensibles en los espacios públicos. Lo que sería juzgado como una reacción propia de un «*laicismo de combate*» (Koshorohavar, 1997). En España la polémica en torno al velo comienza en 2002, con el caso de Fátima El Idrissi, matriculada en un colegio católico que le prohibía el uso del pañuelo en las aulas. A esta polémica le siguieron otras, aunque de manera especial durante 2010, con los debates políticos y mediáticos en torno a la prohibición del *burka* y el *niqab* en edificios y equipamientos públicos (primero en Cataluña, siendo Lleida el primer municipio en prohibirlo el 28 de mayo de 2010, sumándose otros seis municipios: Cervera, Tàrrega, Tarragona, Reus, Cunit y El Vendrell).

La encuesta CIS-OBEXAXE de 2010 recoge la pérdida de apreciación de la diversidad religiosa (la menos valorada: 5,09 de media) y, en cambio se registra un aumento de doce puntos porcentuales en un solo año tanto en la aceptación de la *exclusión de una alumna por llevar velo islámico* (49% en 2010, 37% en 2009 y 28% en 2008) como de la *protesta contra la edificación de una mezquita* (49% en 2010, 37% en 2009 y 39% en 2008). Evolución que se interpreta en un contexto de debate en torno al fracaso del *multiculturalismo* y la exigencia de una mayor integración por parte de los inmigrantes, en particular los de religión musulmana (Cea D'Ancona y Valles, 2011: 154-224).

Pero, como sucediera en el *proyecto Living Together* (Cea D'Ancona y Valles, 2010b), las personas más formadas y con mejores condiciones laborales son quienes más valoran la diversidad cultural y religiosa. Plantean el tema del *velo* de manera reflexiva, incluso aludiendo a su uso tradicional en España («Yo soy de pueblo y a mi madre la obligaban a ponerse el velo cada vez que iba a misa»; «Yo digo que el pañuelo es lo que a mí no me molesta»; «Las abuelas llevan velo»). Además se muestran más comprensivos con la estigmatización sufrida por los marroquíes tras los atentados del 11 de marzo de 2004; y tratan de distanciarse de la imagen mediática que se proyecta sobre éstos.

El discurso abierto a la diversidad de los jóvenes universitarios, constatado en el proyecto *MEXEES I*, convive hoy con un discurso más reacio, que teme la imposición cultural de algunos extranjeros (los musulmanes). El refrán: «*donde fueras haz lo que vieras*» se

convierte en máxima. «¿Por qué yo tengo que cambiar mi cultura? ¿Por qué mi hija tiene que convivir con una niña con velo? ¿Por qué mi hija tiene que cambiar su cultura?», son algunas de las preguntas que plantean en voz alta. El rechazo expresado hacia el uso del *velo* en las aulas se asienta en la defensa de la mujer («¡no estoy de acuerdo con el significado del velo de que un hombre tenga... dar a una mujer a entender que es inferior y que se tiene que tapar porque a él le sale de ahí...!») y la defensa del derecho de que su hija pueda estudiar en un colegio público católico. En este sentido, llama la atención un discurso que alerta de la complejidad o cuasi-imposibilidad de convivencia o aceptación entre católicos y musulmanes, por pertenecer a dos tradiciones culturales muy distantes que han compartido un pasado conflictivo y que podrían volver a *chocar*: «estamos hablando de dos culturas que son radicalmente diferentes, somos occidente y ellos son oriente... Es que es muy difícil...» (GD1) o «El Corán es un libro de la Alta Edad Media» (GD5). La exigencia de *asimilación* parece fundamentarse en el convencimiento de que es así como la población llegada de países en vías de desarrollo accederá a la modernidad.

En suma, la defensa del *asimilacionismo* avanza frente al *multiculturalismo*. Expresiones reiterativas fueron: «Si yo voy a una mezquita, yo me quito los zapatos, pues ellos aquí que vengan y se quiten el velo»; «Ellos se deberían adaptar a nosotros»; «Tienen que admitir nuestras costumbres»; «Yo cuando voy a una casa extraña, respeto lo que hay y me adapto a lo que hay». Discurso que asimismo es compartido por inmigrantes, como latinoamericanos y europeos del Este: «Tú estás en un país que no es tuyo y tienes que acostumbrarte... a las costumbres, de aquí» (GD8).

La *visibilidad* de los rasgos étnicos influye de manera muy significativa en los procesos de incorporación de los inmigrantes en la sociedad de acogida. Como veremos a continuación, en contextos de crisis, las barreras que impone la discriminación pueden alzarse y afectar, de nuevo, a quienes eran ya en tiempos de bonanza más vulnerables a ellas. En el proyecto *MEXEES I*, se demostró que el grado de maltrato hacia los inmigrantes viene marcado por la etnia (Cea D'Ancona y Valles, 2010: 240). Esta nueva fase de investigación nos ha ofrecido la oportunidad de contrastar este resultado en un contexto marcado por el cambio económico.

## **De la culpabilización al deseo de expulsión en un contexto de mayor discriminación**

Que las circunstancias de *crisis* pueden provocar un aumento de la *xenofobia* (en sus distintas formas e intensidades) es algo que se ha registrado como discurso espontáneo en las calas cualitativas con extranjeros y autóctonos. La cuestión sociológica de fondo (*crisis e inmigración*), se expresa de muy diversas maneras. Bien porque se prevé como una de las consecuencias del cambio económico, bien porque ya se está viviendo en la vida cotidiana propia. Afirmaciones de autóctonos como: «Se tendrán que ir»; «No tenemos trabajo ni para nosotros mismos»; «Para vivir bien aquí sobran la mitad»; «Como hay menos trabajo, molestan, estorban»... Y expresiones de los extranjeros como: «La relación es más tensa porque todos estamos buscando sobrevivir»; «La crisis hace subir el racismo»; «Se va a culpar mucho a los inmigrantes, y se les va a discriminar más»; «Los españoles piensan que la inmigración es la causa de la crisis»; «Se acabarán las ayudas y el buen trato a los extranjeros». Unas y otras indicativas de un gradiente de rechazo hacia los inmigrantes, que se justifica por la escasez de trabajo. La encuesta CIS-OBERAXE de 2010 asimismo muestra un ascenso del acuerdo con la expulsión de inmigrantes en paro (43% en 2010; 40% en 2009; 39% en 2008) y pese a la indeseabilidad del enunciado: «Si alguien que viene a vivir y a trabajar aquí se queda en el paro durante mucho tiempo, debería ser expulsado del país».

Los extranjeros se saben culpabilizados y ven peligrar lo que se ha tenido en tiempos de bonanza (los españoles ahora están aceptando trabajos que antes no querían). Pero tratan de desembarazarse de *la culpa* que pesa sobre ellos y reivindican su derecho a permanecer y a seguir luchando en igualdad de condiciones. Aquellos que se encuentran asentados se defienden de las acusaciones. En algunos casos, apoyan una política migratoria más restrictiva; y hacen una distinción entre inmigrantes «buenos» (trabajadores y contribuyentes) y «malos» (delincuentes o que se aprovechan de las ayudas sociales). En otros casos, defienden la igualdad de derechos y las posibilidades profesionales por encima de la nacionalidad; o piden a los españoles que asuman su responsabilidad, porque ellos fueron llamados cuando se les necesitaba y ahora sienten que sobran.

La situación económica de los inmigrantes se complica y también empeora el trato que reciben por parte de la población autóctona



(Colectivo IOÉ, 2011)<sup>14</sup>. Quienes continúan sufriendo un mayor rechazo son los inmigrantes marroquíes, subsaharianos y gitanos rumanos. En los tres casos la posición económica es determinante. En el caso de los marroquíes juegan un papel fundamental las características culturales; en los africanos y los gitanos, la pertenencia étnica o color de la piel. Un aspecto que ha permanecido constante en los proyectos *MEXEES* es la constatación de la mayor aceptación del más *próximo*, el que comparte idioma y costumbres. Los extranjeros conocen este *mecanismo de segregación* que pone en marcha el autóctono. Por lo que en muchas ocasiones, y con el objetivo de ser *incluidos* en la mayoría, juegan a anularlo o a suavizarlo. Esta estrategia se despliega sobre todo por quienes no tienen rasgos étnicos muy marcados, cuentan con una formación media o alta y con unas habilidades o destrezas sociales que les permiten confundirse con la población autóctona. El testimonio (aquí abreviado) de una joven venezolana, casada con un español y con proyecto de permanencia, resulta revelador a este respecto:

«Yo no quiero trabajar toda mi vida como teleoperadora; y a mí me gusta vivir en España, aprender cosas nuevas. Y algo que me gustaría mucho, mucho, es coger el acento de aquí, aprender a diferenciar una palabra de otra; que, cuando me escuches, no me sientas tanto el acento... (...) Porque existe mucha discriminación con los inmigrantes; entonces, quieras o no, pues no te mola sentirte *fuera*. Mira, yo no me siento venezolana ya, pero tampoco me siento española. Yo me quedé en medio del Atlántico. O soy venezolana o soy española. Y como ya no quiero volver a Venezuela... En Venezuela hay mucho inmigrante y nadie está preguntándote de dónde eres...

Para los inmigrantes africanos (marroquíes y subsaharianos) dicha estrategia se hace más compleja; y el ambiente social derivado

---

<sup>14</sup> El Colectivo IOE en un informe sobre los efectos socioeconómicos de la crisis para la población inmigrada advierte que «los hogares encabezados por migrantes no comunitarios han tenido más dificultades para cumplir con pagos básicos (que la población autóctona). Con la crisis, se ha agudizado especialmente en el rubro de créditos al consumo (25 puntos porcentuales en 2009) y en menor medida en el pago de alquileres e hipotecas (14 puntos porcentuales). No obstante, el intenso crecimiento de los desahucios, que se ha triplicado en España entre 2008 y 2010, afecta en mayor medida a la población inmigrante» (Papeles de relación Ecosociales y cambio global, n<sup>o</sup>113, 2011: 85-95).

de la crisis económica parece haber levantado más aún las *barreras* que dificultan incluso relaciones elementales en contextos cotidianos. Denuncias de trato discriminatorio («Todos los españoles nos rechazan, no nos quieren aquí»), que con la crisis aumentan las barreras administrativas («lo hacen todo más complicado para que nos tengamos que volver a nuestro país»). Las escenas más a la vista suceden en los puestos cara al público, donde tienen lugar algunos episodios sociológicamente reveladores, como la complicación del proceso de contratación laboral o la renovación de documentación. Como cuando un joven de origen rumano y gitano observa que, al entregar su currículum en las oficinas de unos grandes almacenes, la empleada que atendía en el mostrador apartó el suyo y lo desechó (sin registrarlo en el sistema informático, como había hecho con los anteriores).

Quienes más notan los efectos de la crisis económica son los jóvenes negro-africanos, sin empleo y en situación de irregularidad. Según ellos, los controles de identidad se han multiplicado en los últimos años y el encierro en los CIES (Centros de Internamiento de Extranjeros) se ha hecho más inmediato. Estos procedimientos de repatriación se desarrollan bajo un paraguas de legitimidad, aunque siempre de una manera silenciosa. De hecho, es el *silencio* lo que destacan los inmigrantes que han sido víctimas de tratos discriminatorios en los controles policiales de documentación. Según un joven entrevistado de origen tanzano, lo primero que los agentes les dicen es: «no grites», sabiendo que este tipo de redadas no son del todo aceptadas por la sociedad<sup>15</sup>.

No obstante, aunque la crisis económica y el aumento de los discursos políticos más reacios hacia la inmigración parezca que nos sumergen en un periodo de fuerte rechazo hacia el fenómeno, ésta no es la única realidad existente. Como se adelantaba más arriba, paralelamente se avanza hacia la *normalización* y la aceptación de la presencia de los inmigrantes. Al igual que en el proyecto *MEXEES I*, en el *MEXEES II* se han registrado episodios positivos

---

<sup>15</sup> Ya en 2009 salta a la prensa la existencia de procedimientos de identificación que discrimina a las personas en función de sus rasgos étnicos. El Sindicato Unificado de Policía y la Unión Federal de Policía manifestaron entonces su rechazo a este proceder y pidieron explicaciones al Ministerio de Interior sobre «el diseño, coordinación y ejecución de las políticas de la lucha contra la inmigración ilegal».

de convivencia en todas las entrevistas, además de en los trabajos etnográficos y documentales complementarios. A este respecto, se han reunido testimonios y se conocen iniciativas vecinales o civiles que tratan de contrarrestar los abusos institucionales o los procesos de *discriminación étnica*. Es el caso de las llamadas *Brigadas Vecinales de Observación de los Derechos Humanos*, un programa impulsado desde la sociedad civil que trata de apoyar a las personas que sufren controles de identidad por su origen social o su perfil fenotípico. Por lo que existe una realidad yuxtapuesta que se materializa en los contactos cotidianos, en las mediaciones vecinales de los conflictos de convivencia.

### 3. REFLEXIONES FINALES

El recorrido (compactado en estas páginas) a través de los discursos e imágenes de la inmigración revela varias de las razones detrás de la *xenofobia* y su reverso, la *xenofilia*, en las coordenadas de espacio y tiempo referidas. La observación continuada ha servido para contrastar los primeros análisis e interpretaciones. También para identificar ciertas evoluciones en las argumentaciones de los actores «xenófobos» y «xenófilos», según la coyuntura económica. Quizás no se tenga aún suficiente perspectiva para valorar las consecuencias atribuibles a la crisis económica de este comienzo del siglo XXI, en términos de rechazo o aceptación de la inmigración. Aunque la comparación entre los proyectos *MEXEES I y II* muestra un auge del *racismo simbólico* y del *cultural*, los materiales primarios reunidos no dan pie a una conclusión alarmante asociable al desarrollo de un racismo de elevada intensidad. La investigación cualitativa detecta un ascenso de las formas de *xenofobia* y *discriminación étnica* en sus diversas modalidades (cotidiana, administrativa, laboral, educativa), pero sigue dominando un racismo de *baja intensidad*: se mira con desprecio, se ignora o se juzga sin conocer, se dicen comentarios que censuran o denigran al inmigrante. Son minoritarios los casos de violencia extrema o agresión. Lo cual no debiera llevar a pasar por alto una realidad menos visible o difundida, que sin duda acarrea un caudal de sufrimiento en el día a día de las personas afectadas por las variadas formas de *xenofobia menor* (o *racismo sutil*, que se atempera con

el envoltorio de la broma pero resulta hiriente). Del extenso testimonio de una médica centroamericana, que logra un contrato de cuatro años para hacer la especialidad en España, extractamos un botón de muestra estratégica cualitativa a tener en cuenta.

Eran ya las cuestiones muy sutiles... Por ejemplo, el primer año, la primera rotación me tocó con una cardióloga. *Cardiología y medicina de familia* son ya dos condiciones diferentes, que no tiene por qué. La cardióloga una tía, encima, estupenda, guapísima, parecía modelo. Entonces era: la cardióloga guapísima, estupenda; y la «payoponi»<sup>16</sup>, familióloga.

(...) un residente mayor me dijo a mí alguna vez: «¡A ver si de una puta vez empiezas a hablar como nosotros, que no se te entiende nada de lo que hablas!». Y le dije: ¿Perdona? Y me dijo: «Vamos, que no lo digo por mí, que lo digo por los pacientes». Entonces yo le dije: «Tú no te preocupes de eso, que yo me encargo de que ellos me han entendido bien; pero, desde luego, yo con la Z no voy a hablar nunca».

(...) es un contrato que ya sabes cuándo empieza y cuándo termina, el del MIR. Pero había un poco de maltrato de este tipo, de este tipo de cosas... De decirte: «Machupichu», de decirte: «Panchita»; en plan chiste, sí, pero lo sientes...

Como asimismo recoge la encuesta CIS-OBEXE 2010, asciende el sentimiento de *amenaza* en el plano de la supervivencia económica y el temor a la pérdida de *homogeneidad cultural*. Llama la atención el auge del *racismo cultural*, en general, y de la *islamofobia*, en particular; su extensión a los sectores con mayor nivel educativo. Como se ha señalado, cuando la crisis arrecia, el discurso de la *preferencia nacional* y el llamado *racismo simbólico* se extiende también entre las capas medias-altas. Se atenúa el discurso de *invasión* (tradicional expresión de *xenofobia*), y se detecta un discurso que advierte de la mayor *normalización* o *aceptación* del fenómeno migratorio. A pesar de que desciende la valoración que hace la población autóctona de la riqueza cultural que supone la inmigración, se *asume* y se *acepta* con mayor normalidad la presencia de inmigrantes, lo

<sup>16</sup> Según el *Diccionario de jergas de habla hispana*, escrito por Roxana Fitch, que publica BookSurge en 2006, el término «payopony» es un neologismo racista usado para referirse a latinoamericanos de rasgos amerindios. Está compuesto por «payo», palabra *calé* equivalente a «persona no gitana»; y «pony» (o «poni», si se adapta la grafía al español), «caballo de poca alzada»).

cual tiene un efecto directo en la mejora de la convivencia diaria. En el centenar y medio de entrevistas realizadas, parte a autóctonos y parte a extranjeros, se destacan también episodios agradables de convivencia, iniciativas vecinales, acciones de participación y movilización (como la inclusión de los inmigrantes en el movimiento 15M o las protestas contra desahucios). Todo ello muestra que la aceptación es un camino de doble dirección; y que en ocasiones son los propios inmigrantes quienes, encontrando el apoyo adecuado, son capaces de romper con estas inercias de *diferenciación* y *exclusión*, y son aceptados sin tener que pedir permiso para ello. Sin duda, la crisis ha reactivado o exteriorizado más las diversas *fobias* hacia los extraños (por su procedencia nacional, cultural, afiliación religiosa); pero no ha arrancado las diversas *filias*, aunque de éstas siempre haya habido menos eco, inclusive desde la ciencias sociales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, F. H. (1954): *The Nature of Prejudice*. Cambridge, MA., Addison-Wesley.
- AJA, E., ARANGO, J. y J. OLIVER (2011): *Inmigración y crisis económica*. Barcelona, Fundación CIDOB.
- ARANGO, J. (2010): Inmigración y crisis económica. En AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER, J. (Eds.). *La inmigración en tiempos de crisis*. Barcelona, CIDOB.
- BAKER, M. (1981): *The new racism*. London, Junction Books.
- BALIBAR, É. (2007): «Le retour de la race». *Mouvement*, 50, pp. 162-171.
- BONILLA-SILVA, E. (2006): *Racism without racists*. Lanham, MD, Rowman & Littlefield.
- BRÜCKER, H. et al., (2002). *Managing migration in the European Welfare State*. En T. BOERI, G. HANSON y B. McCORMICK (Eds.). *Immigration policy and the welfare system* (pp. 1-167). New York, Oxford University Press.
- BLUMER, H. (1958): «Race prejudice as a sense of group position». *Pacific Sociological Review*, 1, pp. 3-7.
- CACHÓN, L. (2002): «La formación de la “España inmigrante”». *REIS*, 97, pp. 95-126.
- CALVO BUEZAS, T. (1995): *Crece el racismo, también la solidaridad*. Madrid, Tecnos.
- CEA D'ANCONA, M.<sup>a</sup> Á. (2004): *La activación de la xenofobia en España*. Madrid, CIS/Siglo XXI.
- (2007): *Inmigración, racismo y xenofobia en la España del nuevo contexto europeo*. Madrid, OBERAXE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- (2009): La compleja detección del racismo y la xenofobia a través de encuesta. *REIS*, 125, pp. 13-45.
- CEA D'ANCONA, M<sup>a</sup> Á. y VALLES MARTÍNEZ, M. S. (2010a): *Xenofobias y xenofilias en clave biográfica*. Madrid, Siglo XXI.
- (2010b): *Living Together: European citizenship against racism and xenophobia*. Madrid, OBERAXE. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- (2011): *Evolución del racismo y la xenofobia en España* [Informe 2011]. Madrid, OBERAXE. Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- COLECTIVO IOE (1998): *Inmigración y trabajo*. Madrid, IMSERSO.
- (2011): «Notas sobre los efectos socioeconómicos de la crisis para la población inmigrada» *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, N<sup>o</sup> 113 2011, pp. 85-95 (versión electrónica: <http://www.colectivoioe.org/uploads/b5fe76cd4a55d1ba9a16ed62d5f32a1cb7e6024.pdf>)
- DEL FABBRO, R. (1995): *Germany. A victory of the street*. En BAUMGARTE, B. y FAVELL, A. (eds.). *New xenophobia in Europe* (pp. 132-147). London, Kluwer Law International.
- DEL OLMO, J. M<sup>a</sup>. (2009): *Historia del racismo en España*. Córdoba, Almuzara.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (2005): *Las dos caras de la inmigración*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- DOTY, R. (2003): *Anti-immigrantism in western democracies*. London, Routledge.
- ERICKSON, CH. (1972): *Invisible Immigrants. The adaptation of English and Scottish immigrants in 19th-century America*. New York, Cornell University Press.
- GAERTNER, S. L. Y DOVIDIO, J. F. (1986): The Aversive Form of Racism. En DOVIDIO, J. F. y GAERTNER, S. L. (Eds.). *Prejudice, Discrimination and Racism* (pp. 61-89). Orlando, FL, Academic Press.
- GOFFMAN, E. (1970): *El Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- HOUTS PICCA, L. y FEAGIN, J. R. (2007): *Two-faced racism*. New York, Routledge.
- IZQUIERDO, A. (1996): *La inmigración inesperada*. Madrid, Trotta.
- KINDER, D. R. Y SEARS, D. O. (1981): «Prejudice and Politics», *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, pp. 414-431.
- KOSHOROHAVAR, F. (1997): *L'islam des jeunes*. Paris, Flammarion.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, G. (2007): *Inmigración extranjera en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Delegación Diocesana de Migraciones (ASTI).
- MARSAL, J. F. (1969): *Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.
- MCCONAHAY, J. B. (1983): «Modern Racism and Modern Discrimination». *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, pp. 551-58.
- MEEERTENS, R. W. Y PETTIGREW, T. F. (1997): «Is Subtle Prejudice Really Prejudice?». *Public Opinion Quarterly*, 61, pp. 54-71.
- MESTIRI, E. (1988): *L'immigration*. Paris, La Decouverte.
- MUÑOZ PEREZ, F. y IZQUIERDO, A. (1989): «L'Espagne, pays d'immigration». *Population*, 2, pp. 257-289.

- MURA, Lj. (1995): Italy. Enduring a general crisis. En BAUMGARTE, B. y FAVELL, A. (Eds.) *New xenophobia in Europe* (pp. 206-217). London, Kluwer Law International.
- NOIRIEL, J. (1987): *Le creuset français. Histoire de l'immigration XIX-XX siècle*. Paris, Seuil.
- SÁNCHEZ BARRICARTE, J. J. (2010): *Socioeconomía de las migraciones en un mundo globalizado*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- SAYAD, A. (1992): *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Paris, De Boeck Université.
- SEARS, D. O. (1988): Symbolic racism. En KATZ, P. A. y TAYLOR, D. A. (Eds.) *Eliminating racism*. New York, Plenum Press.
- (2005): Inner conflict in the political psychology of racism. En DOVIDIO, J. F., GLICK, P. y BUDMAN, L. A. (Eds.) *On the nature of prejudice* (pp. 343-358). Oxford, UK, Blackwell Publishing.
- SHERIF, M. y SHERIF, C. W. (1953): *Groups in harmony and tensions*. New York, Harper.
- SOLÉ, C., PARELLA, S., ALARCÓN, A., BERGALLI, V. y GIBERT, F. (2000): «El impacto de la inmigración en la sociedad receptora». *REIS*, 90, pp. 131-157.
- TAQUIEFF, P. A. (1984): «Les présuppositions définitionnelles d'un indéfinissable: "le racisme"». *Mots*, 8, pp. 71-107.
- TARMAN, CH. y SEARS, D. O. (2005): «The conceptualization and measurement of symbolic racism». *The Journal of Politics*, 67, pp. 731-761.
- TEZANOS, J. F. y TEZANOS VÁZQUEZ, S. (2003): «Inmigración y exclusión social». *Papeles de Economía Española*, 98, pp. 225-237.
- WIERZBICKI, S. (2003): The new immigrants and theories of incorporation. En BEAN, F. y STEVENS, G. (Eds.) *America's newcomers and the dynamics of diversity* (pp. 114-142). New York, Russell Stage Foundation.
- WIEWIORKA, M. (2009): *El racismo*. Madrid, Gedisa.
- WRIGHT MILLS, CH., OLLSON SENIOR, C. y KOHN GOLDSSEN, R. (1950): *The Puerto Rican Journey: New York's newest migrants*. New York, Russell & Russell.

